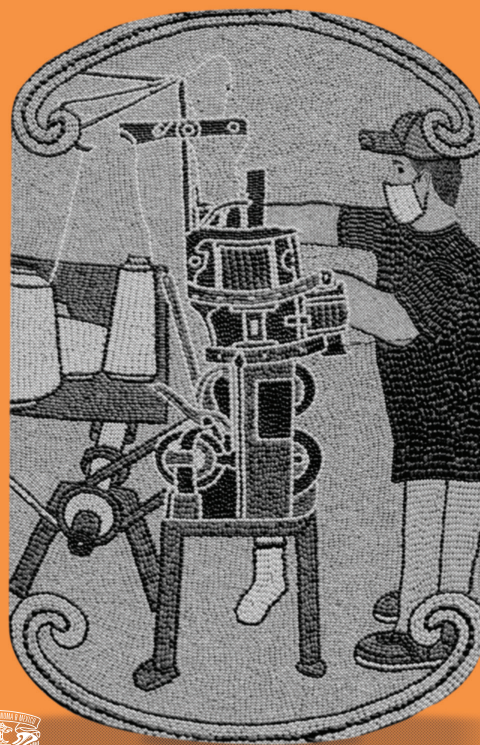


LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

**Afectaciones**  
de la pandemia  
a las **poblaciones**  
**rurales** en **México**

Hernán Salas Quintanal  
Ana Bella Pérez Castro  
(Coordinadores)



## Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

**Nombres:** Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

**Título:** Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

**Temas:** Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

**Clasificación:** LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,  
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.  
[www.iiia.unam.mx](http://www.iiia.unam.mx)

### ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

### IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

## Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149  
*Hernán Salas Quintanal*
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193  
*Dolores Camacho Velázquez*  
*Delmy Tania Cruz Hernández*
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227  
*Citlali Quecha Reyna*
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257  
*Natividad Gutiérrez Chong*  
*Amarildo Figueroa Valencia*
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283  
*Kim Sánchez*  
*Adriana Saldaña*
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325  
*Elena Lazos-Chavero*  
*Tlacaelel Rivera-Núñez*
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367  
*Gerardo Torres Salcido*  
*David Monachon*

## ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán

9

Elena Lazos-Chavero  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM<sup>1</sup>  
Tlaxcael Rivera-Núñez  
Instituto de Ecología, A.C.

“¡Y dejaron de venir! Venían muy pocos comerciantes a comprar, y luego lo querían todo regalado. Pagaban las cajas muy barato. No salían los costos ni de la bajada (de la cosecha). Unos [comerciantes] por miedo ya no venían, otros

---

<sup>1</sup> En especial, agradecemos a todos los agricultores-apicultores que participaron entusiastamente, a pesar de las difíciles condiciones de la pandemia, en las entrevistas y actividades grupales organizadas para reflexionar sobre los impactos de las inundaciones y de la pandemia. La Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (Jibiopuuc), particularmente su directora, Mtra. Minneth Medina García, coordinó el proyecto de investigación colaborativo financiado por Conacyt, bajo la convocatoria de Redes Horizontales del Conocimiento (núm. 314601), del cual se desprenden los resultados presentados en este trabajo. En el diseño y realización de la investigación también participaron la Dra. Amalia Gracia, la Dra. Ilse Ruiz y el Dr. Nicolás Roldán, con quienes compartimos ricas discusiones y aprendizajes sobre las realidades compartidas entre los hogares campesinos de Quintana Roo y Yucatán. En el trabajo de campo, las entrevistas fueron realizadas por Adriana, David, Carlos, Wendy, Liliana, Javier, Eduardo, Fátima, Cindy, Jusie, Dieter, Fernando y Raúl coordinados por la Mtra. Nury Galindo, quien hizo varias entrevistas a profundidad. En el trabajo de gabinete, la dedicación de la Mtra. Cristina Becerril, la Lic. Tania Flores y Giselle Lazos fue invaluable.

no los dejaban pasar por lo del COVID, eso nos contaban. Entonces si no venían, pues lo dejábamos tirado en la parcela, pero ¿de qué vivimos luego? Entonces, aunque fuera tan barato, teníamos que vender así forzado” (agricultor de Oxnokutzcab, entrevista agosto 2019).

“Cada producto que llega a nuestra mesa contiene historias de vida muy duras” (Margarita Nemecio Nemesio, Coordinadora Nacional de Jornaleros Agrícolas, 9ª Conferencia Suficiencia Alimentaria, SADER).

*“Uncertainty is inextricably enmeshed with human existence. Even death, our only certainty, is mitigated by the uncertainty of when it will occur. The arrow of time continues to advance the tenuous balance between the punctuated, incomplete and biased knowledge of the past and the uncertainty of what the future will bring”* (Nowotny, 2016).

## **INTRODUCCIÓN: DESIGUALDAD E INCERTIDUMBRE EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS**

El modelo neoliberal en el sector agroalimentario ha generado una desigualdad desenfrenada y delirante, lo que ha profundizado la vulnerabilidad y la incertidumbre vividas por los agricultores indígenas y campesinos de pequeña y mediana escala, ocasionando una alarmante inseguridad alimentaria, el acaparamiento de tierras e insumos e impacto ambiental negativos a nivel mundial (Altieri y Nicholls, 2020; Bartra, 2020; Gliessman, 2021). Ya no sólo es la creciente brecha social y económica entre agricultores de pequeña y gran escala que se ha profundizado por el comportamiento de los mercados agrícolas o de la política nacional agropecuaria, sino la mayor desigualdad es consecuencia de la constitución de regímenes o imperios alimentarios que controlan la producción, la distribución, la comercialización y el consumo (McMichael, 2009; Clapp, 2014; Clapp e Isakson, 2018; Bello, 2020; Ploeg, 2020).

En este capítulo, analizamos el papel que la incertidumbre y las desigualdad social han desempeñado en los efectos diferenciados que ha provocado la pandemia de COVID-19 entre agricultores comerciales del sur de Yucatán con el fin de proyectar algunas directrices políticas para reducir los riesgos y la capacidad de afrontamiento entre este tipo de agricultores, en lo particular, y en los sistemas agroalimentarios en lo general.

La agricultura campesina se ha caracterizado por su relativa capacidad de recuperación ante crisis recursivas y acopladas. Amenazas como huracanes, sequías prolongadas o la reciente pandemia de COVID-19 han provocado una desestructuración diferenciada según las condiciones específicas (económicas, sociales, agrarias, ambientales, culturales) de las familias y de las comunidades, de las que han podido recuperarse paulatinamente, a medida que mejoran las condiciones de mercado o reciben apoyo agrícola focalizado (Lazos *et al.*, en dictamen). Sin embargo, la vulnerabilidad estructural acumulada puede generar, frente a estas crisis, un desmantelamiento de la agricultura campesina a través de la migración permanente o por una descapitalización total que incluso orille a las familias campesinas no sólo a la venta de maquinaria o de ganado, sino, lo más preocupante, de sus tierras (Lazos *et al.*, 2022). Por ello, si se quiere fortalecer la agricultura campesina o recampesinizar el campo, como plantean varios autores (Bello, 2020; Ploeg, 2020; Bartra, 2020; Gliessman, 2021; Bada y Fox, 2021: 30-34; Contreras, 2021), se tendrían que concretar políticas que permitan a las familias agriculturas campesinas enfrentar condiciones de riesgo, incertidumbre y vulnerabilidad estructurales, pues los efectos de una crisis como la pandemia de COVID-19 recaen total y abruptamente en las familias, provocando su empobrecimiento, la pérdida de bienestar, su precarización e incluso poniendo en riesgo su persistencia como agricultores.

En cambio, los grandes imperios alimentarios que se fundan en redes encadenadas con interdependencia transnacional, acuerdos comerciales facilitados por los Estados nacionales y modernidad entrelazada, dominan el aprovisionamiento de los insumos para la producción, la tecnología del procesamiento de alimentos, los sistemas de transporte para la distribución, las cadenas de supermercados y restaurantes para los consumidores (Therborn, 2003; Bartra, 2006; Ploeg, 2020; Belik, 2020). Por dicha capacidad de engra-

naje, frente a una crisis, de manera ágil socializan los riesgos y la incertidumbre a los consumidores pobres, en tanto eslabón último y condicionado de las cadenas agroalimentarias. Este nivel de desigualdad económica y social (donde entran otros marcadores interseccionales como etnicidad, género, generación) y de asimetría de poder no es nuevo. La desigualdad en América Latina se encuentra influida por interdependencias transnacionales y procesos globales. Se trata de fenómenos históricamente prolongados y ahondados por las políticas internacionales agrícolas y los tratados de libre comercio que se traducen en políticas nacionales que permiten la conformación y actuación de las corporaciones transnacionales (Reardon *et al.*, 2009; Fletcher, 2019: 539-541). Estos imperios alimentarios cimientan su poder en el control de todas estas conexiones, lo que impone patrones de inclusión y exclusión, es decir, se regula quién y cómo se forma parte de estos eslabones. El capital financiero dicta la operación de estos imperios a diferentes niveles para lograr altas tasas de crecimiento basadas en flujos de crédito en toda transacción. Incluso, para asegurar la transacción y bajar el riesgo y la incertidumbre de pago, se han establecido empresas de seguros para los créditos comerciales (Ploeg, 2020). En México, los sistemas de crédito agrícola entre compradores-vendedores a mediana escala operan con alto riesgo, pero se basan en la historia construida entre los compradores y los vendedores, en su credibilidad y, en cierto grado, una confianza instituida a través de los años.

Este mundo de deudas y de imperios organizan la dinámica del capitalismo basada en el crédito financiero que genera mayor crecimiento económico (Clapp, 2014; Clapp e Isakson, 2018). Los imperios alimentarios funcionan a través de altos niveles de endeudamiento, lo que aumenta, por un lado, la acumulación del capital, y por otro, agrava la vulnerabilidad del sistema alimentario (Ploeg, 2020: 953-954). Esto con una amenaza de inestabilidad como la provocada por la pandemia de COVID-19 puede llevar a un desastre alimentario. Si falla un eslabón en la distribución o en la producción, la interdependencia entre las cadenas alimentarias puede llevar a un colapso que significaría, en términos de Amartya Sen, la construcción de inseguridad alimentaria e incluso de hambrunas severas. Pero los afectados, no son las transnacionales, sino los consumidores pobres, todos aquellos y



aquellas que no tienen acceso al alimento por la vulnerabilidad estructural y la falta de capacidad condicionada y recreada por el sistema (Sen, 1981). Por ejemplo, la falta de mano de obra agrícola en una región exportadora debido a la prohibición de traslados impuesta por las políticas de prevención de COVID-19 puede ser ese eslabón que lleve a un colapso sino se crean otras alternativas. Con la pandemia se expuso la dependencia de la agricultura europea en manos de los trabajadores migrantes.<sup>2</sup> Por igual, esta carencia de mano de obra en las empresas porcícolas y avícolas, al tener que cerrar varias semanas para evitar el contagio de los trabajadores, trajo desequilibrios importantes, por ejemplo, una sobreproducción mantenida sin salida al mercado (Ploeg, 2020; López-Ridaura *et al.*, 2021).

Contrastantemente, se ha planteado que los mercados campesinos representan la antítesis de los imperios alimentarios ya que la comercialización se da directamente entre productores y consumidores (Rosset, 2008: 461; Shanin, 2017: 267-270; Bello, 2020; Ploeg, 2020; James *et al.*, 2021). Para su funcionamiento, no operan ni créditos ni seguros ni la transformación de los alimentos como elementos clave. Sin embargo, en México, la mayoría de los productores no vende directamente en mercados anidados, como los descritos por Ploeg (2020: 964). Existen pocos mercados campesinos donde los agricultores vendan directamente sus productos a los consumidores: por un lado, algunos que todavía quedan desde tiempos coloniales, incluso prehispánicos, o desde fines del siglo XIX y, por otro, en las últimas décadas ha habido experiencias exitosas en algunas ciudades de México, pero este tipo de mercados queda restringido a ciertas áreas y a ciertos consumidores con capacidad adquisitiva (González y Nigh, 2005: 450-455; Roldán-Rueda *et al.*, 2016: 16-17; Escobar-López *et al.*, 2017: 560). Por el contrario, medianos, grandes o pequeños comerciantes establecen los precios, las formas de pago, las condiciones de las transacciones, desfavoreciendo completamente a los productores (Bartra, 2006). Estas interrelaciones crean grandes desigualdades en condiciones y en las posibilidades

---

<sup>2</sup> Dos terceras partes de los 800 000 trabajos en la agricultura europea corresponden a migrantes temporales venidos del norte de África y de Europa del este (Shaoul en Bello, 2020).

para la recuperación económica-social de las familias campesinas después de crisis recursivas (como el caso de huracanes o sequías) o acopladas (como en este caso la pandemia COVID-19).

Con base en el enfoque desarrollado por la red *desiguALdades.net*, tomamos la definición de desigualdad social como “la distancia entre la posición de individuos y grupos en la jerarquía de acceso a bienes socialmente relevantes (ingreso, riqueza) y a recursos de poder (derechos, participación política, cargos políticos)” (Braig *et al.*, 2015: 212), ya que nos permite entender los efectos desiguales de la pandemia entre los diversos actores involucrados en los sistemas agroalimentarios y las posibilidades de su recuperación. Particularmente para los agricultores, debemos además añadir la distancia en el acceso a la información, lo que crea incertidumbre diferenciada dependiendo del acceso que los agricultores tengan respecto al comportamiento de los mercados. La desigualdad interdependiente con la incertidumbre creada por la falta de información de la actuación del mercado hace emerger aún más la vulnerabilidad vivida por los pequeños agricultores (Lazos, 2019; Contreras, 2021).

La desigualdad interdependiente y la incertidumbre de los sistemas agroalimentarios generadas por el agronegocio y por la *comodificación* de la alimentación se originan a través de los contextos de entramados globales, afirmados y reproducidos por las corporaciones transnacionales agroalimentarias, las cuales incluso son favorecidas por las decisiones políticas de los Estados nacionales (Bartra, 2006; Göbel *et al.*, 2014; Braig *et al.*, 2015; López-Ridaura *et al.*, 2021).

La multidimensionalidad de la desigualdad social entre los sistemas agroalimentarios de agricultores a pequeña, mediana y gran escala y la interdependencia entre lo local, nacional, transnacional y global se expresan no sólo en términos agrarios (acceso a la tierra), sino también en condiciones agroecológicas (calidad de la tierra, riego o tierras de temporal, variabilidad climática, particularmente la presencia de sequías, tipos de semillas), significados culturales (pueblos indígenas o mestizos, patrones culturales alimentarios diferenciados, posibilidad de organización y de colectividad) y relaciones sociopolíticas (políticas diferenciadas, migración forzada, programas recibi-

dos, cooptaciones). Su carácter multiescalar conecta actores sociales e instituciones con prácticas, intereses y valores muy contrastantes. Esto es importante de tomar en consideración para analizar el impacto de huracanes, sequías o pandemias. No todos los agricultores sufrirán con la misma intensidad ni con la misma duración. Algunos se recuperarán más pronto y en mejores condiciones que otros, incluso dentro de una misma comunidad.

Por ejemplo, frente a las restricciones de movilidad y del mercado durante la pandemia de COVID-19, los agricultores más afectados en el estudio de López-Ridaura *et al.* (2021) son los agricultores medianos, dependientes de la agricultura comercial como principal actividad y con menor control de la cadena de valor. Sin embargo, esto depende del contexto socioambiental y económico. En algunas regiones y para algunos productos, los agricultores comerciales pueden ser favorecidos (Lazos, 1995a), ya que las fluctuaciones del mercado pueden traerles beneficios.<sup>3</sup> El mercado de las compañías frutícolas más importantes en Centroamérica (Chiquita, Del Monte y Cobana) no fue afectado (López-Ridaura *et al.*, 2021). Sin embargo, en otras regiones y con otros productos, los agricultores comerciales pueden sufrir una fuerte descapitalización (*i.e.* la exportación de frutos rojos a Estados Unidos que realizan agricultores mexicanos) (*Ibid*).

El impacto diferenciados dependerá igualmente del tipo de interdependencia global en la que se encadenen los productores. Aunque todos los agricultores estén integrados en mayor o menor medida a los mercados y su subsistencia dependa mayormente del comportamiento de los mismos, el contexto determinará la intensidad del impacto. Braig y colaboradores entienden la interdependencia global como un entramado de estructuras de desigualdad que van más allá de los espacios local, regional, nacional y supranacional

---

<sup>3</sup> En el caso del huracán Gilberto en septiembre de 1988, los agricultores dedicados a la horticultura comercial, cuyas tierras se encontraban en las laderas se vieron beneficiados por el alza de los precios de los productos hortícolas; mientras que los agricultores de subsistencia, cuyas milpas se encontraban en planicies, perdieron casi todo su maíz por la inundación de sus tierras durante varias semanas (Lazos, 1995a).

Braig *et al.* (2015: 213). Esto aplica para los sistemas agroalimentarios, los cuales son el resultado de los flujos de bienes, servicios y de información que va desde la producción primaria hasta el consumo final (Ploeg, 2020), así como producto de las interrelaciones locales y regionales, pero constreñidas por el entramado global bajo la toma de decisiones a nivel nacional y supranacional (Therborn, 2003; Reardon *et al.*, 2009; Belik, 2020; López-Ridaura, 2021).

Con el impacto producidos por la pandemia de COVID-19 se han puesto de manifiesto varias paradojas en el sistema agroalimentario. Por una parte, en el informe sobre “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020” (FAO, FIDA, OMS, PMA y Unicef, 2020), se ha estimado que la pandemia puede provocar un aumento de personas subalimentadas en el mundo, es decir, se calcula entre 83 y 132 millones más de personas que entrarán a dicha condición. Por otra parte, la FAO misma ha planteado que habrá una mayor producción en algunas regiones, pero ha manifestado, con base en la crisis de precios alimentarios de 2007-2008, serias preocupaciones si existen restricciones para la exportación alimentaria (Bello, 2020). Esto refleja entonces que estos procesos (mayor inseguridad alimentaria, mayor producción, mayor control alimentario por las naciones exportadoras) están distribuidos de manera desigual a nivel global, ahondando las brechas de desigualdad preexistentes. Para Bello (2020), la ceguera o los intereses encubiertos de la FAO y de otras agencias multilaterales les impide reconocer que ante el COVID-19, el mayor problema radica en el control ejercido por la cadena global de la alimentación, misma que desestabiliza los sistemas agroalimentarios locales y puede provocar una mayor vulnerabilidad al hambre por la pandemia.

La contracción del crecimiento económico por la pandemia se ha traducido en un problema de acceso a la alimentación (FAO, 2020), mientras que, los mercados globales constituidos como imperios alimentarios, aunque con incertidumbres entre sus eslabones, se han reactivado incluso con fuerte vigorosidad, particularmente la rama de los alimentos industrializados y procesados. Esto contrasta con las recomendaciones de los sistemas de salud de la OMS y de las Secretarías de Salud de diversos países, quienes insisten en una producción de alimentos sanos para un consumo que aminore los problemas de obesidad con el fin de reducir los riesgos de la población más vulnerables

ante el impacto diferenciado de COVID-19. Los imperios alimentarios que controlan la producción de alimentos procesados y encarecen los alimentos naturales, mantienen esta paradoja, lo que provoca una población más vulnerable ante COVID-19.

Otra paradoja visibilizada y ahondada por la pandemia se recrea entre la producción y el consumo. Mientras que muchos pequeños agricultores latinoamericanos han tenido que dejar sin cosechar la producción en la parcela por los bajos precios pagados a sus productos, el número de consumidores expuestos a la inseguridad alimentaria ha ido en aumento (López-Ridaura *et al.*, 2021; Lazos *et al.*, en dictamen). A contrapunto, los grandes productores o los imperios alimentarios, bajo las condiciones de pandemia, logran mayores precios para sus productos con el fin de garantizar a las ciudades el aprovisionamiento de comida. Sus volúmenes de producción son tan grandes que logran proveer mercados regionales de manera importante, por lo cual, bajo condiciones de vulnerabilidad, como las creadas por el COVID-19, imponen sus precios, las formas de distribución y los lugares de destino (FAO, 2020).

Nuestra investigación, llevada a cabo en el sur de Yucatán con agricultores mayas, ilustra cómo se reproducen algunas de estas paradojas en una región campesina. Enfocaremos el impacto provocado por la pandemia entre agricultores comerciales de pequeña y mediana escala y las respuestas dadas con el fin de resistir mínimamente, a pesar de que la gran mayoría no contó con apoyo gubernamental ni de la sociedad civil realmente a la altura de la profunda situación de crisis.

## APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Después de las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal, acaecidas a principios del 2020 en la península de Yucatán, cuando las familias mayas y campesinas perdieron parte importante de sus siembras y de la infraestructura apícola, la Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (JIBIOPUUC)<sup>4</sup> inició un proceso

<sup>4</sup> <http://jibiopuuc.org.mx/>

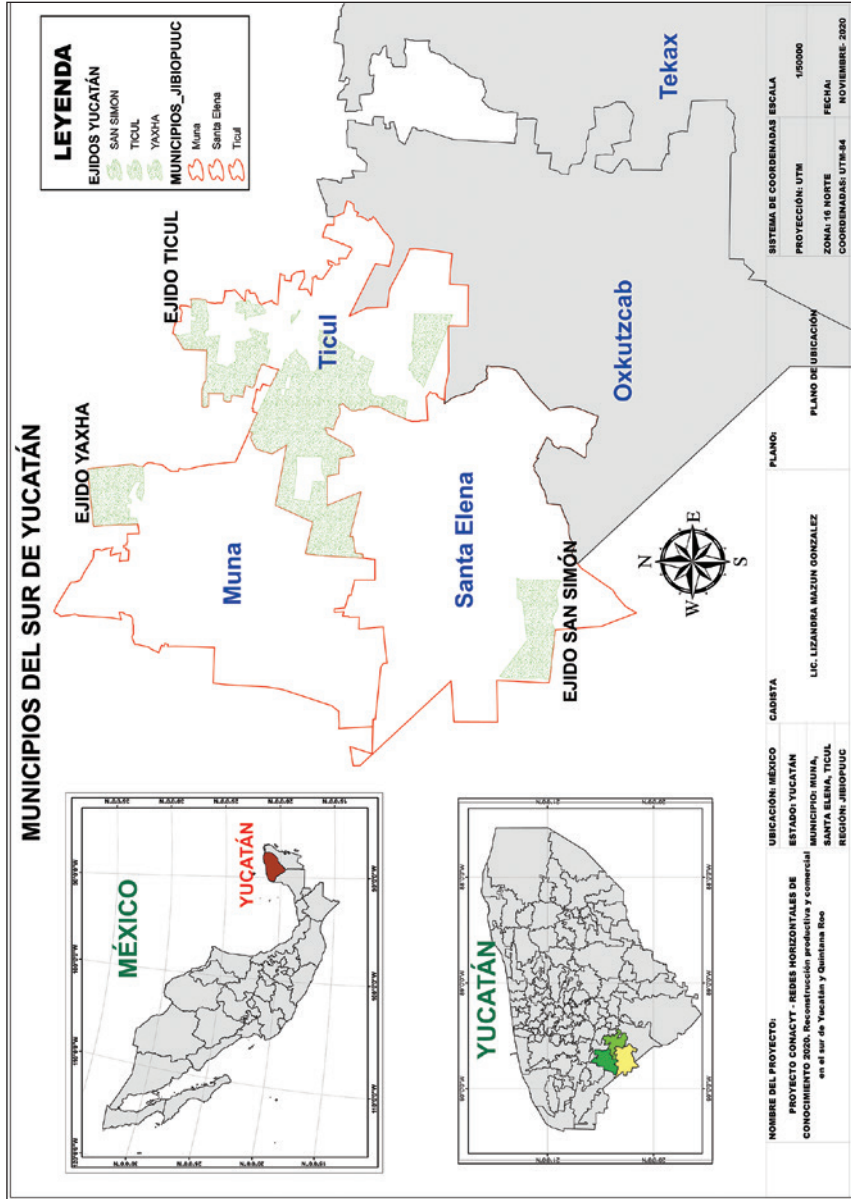
de restauración agrícola-apícola con base en su larga historia de trabajo en la región en temas de conservación de la biodiversidad, cambio climático, pago por servicios ambientales y alternativas agrícolas y apícolas. Con el objetivo de conocer los impactos económico y social provocados por las tormentas y la pandemia de COVID-19 entre los agricultores del sur de Yucatán y las estrategias y alternativas desarrolladas por las familias para su recuperación, se planteó una investigación conjuntamente con Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc Jibiopuuc, el Instituto de Investigaciones Sociales y la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de la Frontera Sur.<sup>5</sup> En Yucatán, se trabajó con tres ejidos de tres municipios en el sur: Muna, Ticul y Santa Elena (figura 1). Los ejidos fueron Ticul en el municipio del mismo nombre, Yaxha en Muna y San Simón en Santa Elena, seleccionados bajo el marco de incidencia de Jibiopuuc. El ejido de Ticul es el más grande, posee 15,386.7 hectáreas con 1 616 ejidatarios beneficiados desde la dotación en 1925 (ejecutada en 1930) y bajo dos expropiaciones en 1988 y 1996. El ejido de Yaxha cuenta con 2 200 hectáreas con 80 ejidatarios beneficiados en 1939 (ejecución en 1979) y 229 habitantes. Finalmente, el ejido de San Simón dotado en 1964 (ejecutado en 1980) cuenta con 2,687.6 hectáreas con 74 beneficiados y 369 habitantes (RAN, 2004).

Con base en un trabajo transdisciplinario, la investigación en la región partió de una metodología cualitativa. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas, encuestas, talleres y grupos focales con el fin de entender el impacto, la estrategia y las alternativas frente a los efectos de la pandemia COVID-19 en la agricultura y apicultura. Para comprender la heterogeneidad de efectos y alternativas, se indagó sobre la estructura familiar, las características productivas, comerciales y organizacionales de la agricultura y las posibilidades de acciones colectivas. Se encuestó a 101 jefes de familia campesinos, la mayoría hablantes de maya, con actividades exclusivamente agrícolas o bien agri-apicultores: 49 en Ticul, 43 en Muna y 9 en Santa Elena. Algunos encuestadores,

---

<sup>5</sup> Convocatoria *Redes horizontales del conocimiento-CONACYT* (núm. 314601). El equipo de El Colegio de la Frontera Sur Ecosur-Chetumal conformado por la Dra. Amalia Gracia y el Dr. Nicolás Roldán llevó a cabo la investigación en Quintana Roo.

FIGURA 1  
 MAPA DE LOS EJIDOS PARTICIPANTES EN EL SUR DE YUCATÁN



algunos hijos/hijas o nietos/nietas de agricultores (5 hombres y 3 mujeres de entre 19 y 40 años), quienes recibieron una capacitación de nuestro grupo de trabajo, realizaron las entrevistas en espacios abiertos de las oficinas municipales, de las comisarías o en los mismos solares.

Debido a la pandemia, las mujeres prefirieron no ser entrevistadas, por lo que casi todos fueron hombres con un promedio de edad de 58 años, de los cuales 69% eran ejidatarios, 11% comuneros y 11% hijos de ejidatarios. Al principio se estimó que, por historias productivas distintas, el caso de Santa Elena podría tener algunas diferencias con las familias agri-apicultoras de Muna. Sin embargo, nos dimos cuenta de que las respuestas eran bastante homogéneas, por lo que decidimos concentrarnos en Muna. Las encuestas duraban en promedio tres horas.

Además, entrevistamos a once personas conocedoras de la problemática agrícola y apícola. Las encuestas se realizaron bajo medidas de seguridad para evitar la propagación de COVID-19; sólo se organizaron tres grupos focales pequeños (3 a 5 personas) diferenciados por género y generación en Muna y dos grupos en Ticul. Las entrevistas a especialistas se llevaron a cabo a través de *Skype* y por teléfono.

## **DESIGUALDAD, INCERTIDUMBRE Y VULNERABILIDAD VIVIDAS Y ENFRENTADAS POR LOS AGRICULTORES DEL SUR DE YUCATÁN**

### **Diferenciación productiva en Muna, Santa Elena y Ticul**

La región del cono sur de Yucatán se transformó fuertemente desde las décadas de 1960 y 1970 a través de planes de desarrollo estatales para fomentar la citricultura, especialmente de naranja dulce, con el Plan Chaac y la horticultura con el Plan Tabí. La región se convirtió en la “huerta del estado” cuando los agricultores enriquecieron sus huertas con cerca de 60 especies y variedades de frutas y hortalizas (Ewell, 1984; Lazos, 1995a). La tendencia



agroproductiva más importante fue el reemplazo de la milpa con una producción cíclica milpera-forestal-apícola de temporal basada fuertemente en la subsistencia (Terán y Rasmussen, 1994:30-35) hacia una horti-fruticultura de irrigación y muy comercial. De 1960 a 1990 la superficie de riego en la región pasó del 4 al 21%, la superficie milpera disminuyó del 65 al 10% y la de naranja se incrementó del 6 al 59% (Lazos, 1995b). Dicha “citricolización” del cono sur de Yucatán estuvo impulsada primeramente por políticas de Estado y posteriormente por los mercados nacional e internacional a través de créditos financieros para la transición productiva de las parcelas. Como parte de la dotación de infraestructura que acompaña el engranaje de los imperios alimentarios, se instaló en el cono sur del estado una procesadora de naranja que facilitó la exportación del jugo a los Estados Unidos, hasta que la competencia comercial de citricultores de Florida y Brasil terminó debilitando fuertemente el alcance exportador de la región (Lazos, 1992).

La introducción del riego y de la producción frutícola y hortícola con fines comerciales profundizó la desigualdad social, económica, ecológica y cultural en la región. Surgió una polarización entre los milperos mayeros (hablantes de maya-yucateco) y los mestizos emprendedores en la nueva actividad productiva. Si bien, todas las familias agricultoras dependían del mercado, principalmente de Mérida, las redes comerciales del cono sur se extendieron hacia el mercado turístico de Quintana Roo —con el desarrollo de Cancún— al igual que hacia el mercado regional de Mérida y Campeche e incluso hacia el mercado nacional de Veracruz, Puebla y la Ciudad de México (Rosales, 1980; Lazos, 1995b). Esta transformación se dio en los tres municipios, a distintos tiempos e impulsando cultivos diferentes. Por ejemplo, en los municipios de Santa Elena y Ticul dominó el cultivo de limón persa, la naranja dulce predominó en el municipio de Oxkutzcab. A nivel de hortalizas, hubo cambios fluctuantes dependiendo tanto de las condiciones ecológicas como de las condiciones del mercado. En ciertos momentos, crece exponencialmente la superficie de chile verde y habanero; en otros periodos, decrece y se reemplaza por el jitomate saladet (datos en Lazos *et al.*, 2022). También las variedades de maíz se han sustituido. Anteriormente, en las milpas “tradicionales” se culti-

vaba maíz nativo local (*xnuk-na'ál* y *xmehen-na'ál*); actualmente, dominan los maíces híbridos que se venden más como elote.

De acuerdo con nuestros datos de trabajo de campo, el 54% de los 101 hogares encuestados desarrollan tanto la agricultura como la apicultura, el 32% únicamente la agricultura y el 14% restante solamente la apicultura. El 57% de los hogares agrícolas desarrollan la actividad de temporal, otra tercera parte tiene sistemas de riego y una décima parte conjuga temporal con riego. La media de extensión superficial de las parcelas es de 5.2 ha, con límites inferiores de una hectárea y superior a 21.5 ha. El 56% de los hogares cuenta solamente con una parcela, el 25% tiene dos parcelas y muy pocos hogares cuentan con tres o más parcelas. El maíz domina la superficie de las parcelas productivas con un 52% y un promedio de siembra de 2.5 ha, mientras que la superficie frutícola comprende el 36% con un promedio de 1.6 ha, la forestal el 11% y 2.6 ha, hasta llegar a la hortícola con un promedio de 2.5 ha. La mayoría de los hogares cultivan maíces híbridos, sólo el 14% mantiene maíz nativo, de éste la variedad blanca es la más concurrente.

Aun con toda la producción agrícola descrita, los municipios de Ticul, Muna y Santa Elena presentan niveles de marginación media y alta. Con una población total en 2020 de 42,960, 13,571 y 4,278 habitantes (Conapo, 2019), se caracterizan por índices de marginación de -0.56, -0.59. y -0.42, respectivamente (INEGI, 2010). Esto refleja que, como señalamos en la introducción de este artículo, debido a la participación marginal en el mercado alimentario, la producción agrícola de los hogares campesinos difícilmente se traduce en mejora de sus condiciones de vida.

### **Incertidumbre vivida por los hogares campesinos en Muna, Santa Elena y Ticul**

En los estudios antropológicos, el concepto de incertidumbre se ha asociado con el análisis sobre la toma de decisiones bajo condiciones de riesgo (Bartlett, 1980; DeGariné y Harrison, 1988). En las investigaciones de economía campesina, Cashdan (1990) se centra en la incertidumbre económica ya que

los agricultores no están suficientemente informados sobre las condiciones socioeconómicas en los procesos de intercambio y esta incertidumbre influye toda su vida. Si bien es cierto que la mayor incertidumbre para los agricultores es el comportamiento del mercado y la comercialización, igualmente la incertidumbre socioecológica ha cobrado mayor importancia en las últimas décadas. Pero también la noción de incertidumbre se ha convertido en el concepto que define toda relación social con implicaciones para la sustentabilidad y el desarrollo (Stirling, 2014). Sólo a través del análisis de la incertidumbre se puede entender el efecto del cambio climático, las pandemias, las condiciones socioeconómicas fluctuantes, las ríspidas relaciones entre humanos y no humanos, y la inestabilidad política (Nowotny, 2016). ¿Cómo se distribuyen los riesgos y los efectos de la incertidumbre por clase, género, generación, localidad, etnia? ¿Cuál es la ecología política de la incertidumbre y sus implicaciones en la desigualdad social? A pesar de su importancia, ni las instituciones sociales ni las políticas públicas están equipadas para la incertidumbre que enfrentamos día a día.

En el caso del sur de Yucatán, la incertidumbre sobre el comportamiento del mercado se combinó con las vulnerabilidad existente a causa de las dos tormentas tropicales que azotaron la región durante la pandemia (Amanda a fines de mayo y Cristóbal a principios de junio), después de una larga sequía en 2019. La precipitación acumulada en los 10 días de las tormentas representó entre 50 y 70 % de la lluvia anual. En este escenario, los agricultores se vieron seriamente afectados por la pérdida de productos agrícolas. Principalmente perdieron las hortalizas y el maíz, pero también se vieron afectadas las huertas frutícolas, ya que estuvieron anegadas por más de dos o tres semanas.

Cristóbal (tormenta) me pegó fuertísimo porque me llevó milpas y colmenas. Esta vez fue demasiado fuerte el golpe que nos pegó aquí a nosotros. Los que me llevaron fueron como 46 colmenas, el agua subió a 2 metros. Esta vez se estancó porque ya tenía como 5, 7 días que estaba lloviendo, yo nunca había visto algo como eso. Perdí toda la siembra, la semilla de maíz (entrevista con Roberto Góngora, septiembre 2020).

En este escenario de pérdida agrícola, la pandemia en los tres municipios se experimentó de manera muy desigual. La mayor parte de los casos y de las defunciones se concentraron en Ticul; mientras en Santa Elena hubo muy pocos casos (tabla 1).

TABLA 1  
PRESENCIA DE CASOS COVID-19 EN TICUL, MUNA Y SANTA ELENA

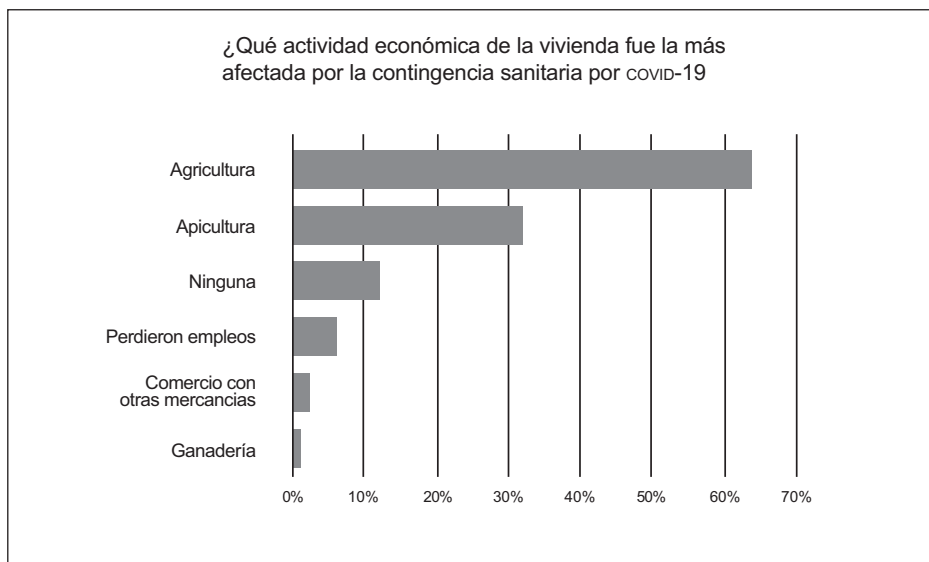
Municipio	Número de casos con COVID – 19	Número de defunciones	Número de casos sospechosos
Ticul	1841	109	429
Muna	162	37	18
Santa Elena	55	3	5

Fuente: <http://www.gncys.com/covid19/covid19-estados.aspx?edold=YN>, actualizado al 16 enero 2022.

Particularmente entre los hogares que formaron parte del estudio se registraron 24 casos confirmados de COVID-19 con una muerte (datos para septiembre de 2020). No obstante, lo que sí se registró fue la presencia de co-morbilidades: 42% de padecimientos de diabetes, 32% de hipertensión y 7% de obesidad. Nuestros datos no corresponden con las estadísticas oficiales para los tres municipios estudiados, mismas que señalan medias de 42% de obesidad, 19% de hipertensión y 11% de diabetes (INEGI, 2018). En este sentido, los miembros de los hogares campesinos perciben niveles de obesidad inferiores a las estadísticas oficiales, pero superiores de hipertensión y diabetes.

Lo anterior se compaginó con la disminución considerable en los ingresos económicos debido a la contingencia sanitaria para un 87% de los hogares. La actividad económica más afectada en los hogares campesinos encuestados fue la agricultura con un 64%, mientras que la apicultura y el resto de las actividades de percepción monetaria se vieron afectadas en un 32% y 17%, respectivamente (figura 2).

FIGURA 2  
 ACTIVIDADES ECONÓMICAS MÁS AFECTADAS POR COVID-19  
 EN MUNA, TICUL Y SANTA ELENA



n= 101 hogares campesinos.

Según nos comentan las familias campesinas, el mayor problema fue la declaratoria de “quedarse en casa”. Por un lado, los agricultores no se pudieron desplazar a sus parcelas diariamente y tampoco los jornaleros agrícolas podían ir a trabajar. Esto provocó que las parcelas quedaran semi-abandonadas por varias semanas o con el mínimo de labores, lo que generó problemas de plagas y maleza. Por otro lado, los comerciantes no llegaron a la central de abasto ni a los mercados para comprar la mercancía. Por varias semanas, las presidencias municipales prohibieron el paso de los comerciantes que venían de fuera. Sólo algunos que eran de la región podían trasladar las mercancías. Los pocos comerciantes que llegaban compraban los productos, condicionando los precios ante la poca oportunidad de venta. Los agricultores tenían dos opciones: vender muy barato o dejar tirada la producción en la parcela.

### *La incertidumbre en la agricultura bajo la lupa*

Los agricultores enfrentaron incertidumbre y riesgos, a los cuales respondieron de diversas maneras. Por ejemplo, la incertidumbre climática ha sido la base para el desarrollo de múltiples estrategias, técnicas, conocimientos y comportamientos que los agricultores han desarrollado para hacer frente a los riesgos que implican tanto la gran variabilidad climática como los eventos extremos hidrometeorológicos (Bartlett, 1980; Gu y Wang, 2020). Los estudios sobre la toma de decisiones de mujeres y hombres del campo han sido la base para entender la complejidad de los problemas agroalimentarios y las posibles soluciones al desarrollo rural (Bartlett, 1980). En Yucatán, los mayas desarrollaron técnicas para acoplar sus cultivos al tipo de suelo somero, calcáreo llamado *tzekel* que predomina en la península: aprovechando las oquedades entre estos suelos para ciertos cultivos, pero también aprovechando los suelos rojos arcillosos más profundos, los *k'ankabales*, que se intercalan entre las planicies calcáreas. Los conocimientos suelo-cultivos-variabilidades climáticas han sido estudiados por diversos autores (Barrera-Bassols y Toledo, 2005: 17-20; Duch, 2005: 62-68; Bautista y Zinck, 2010: 1-11). Lo importante es todo el cúmulo de saberes que hay detrás de cada decisión agrícola.

Sin embargo, cuando se trata del mercado y de la venta de sus productos, la incertidumbre da un viraje total, principalmente, cuando el objetivo de la producción está dirigido casi exclusivamente hacia el mercado, pues los conocimientos y las estrategias se desarrollan en función de los precios y de las oportunidades comerciales: introducción de cultivos, deforestación para abrir nuevos campos, ruptura de ciclos de fertilidad entre suelos y vegetación, asociaciones inestables de cultivos. No obstante, los agricultores despliegan continuamente conocimientos y estrategias para hacer frente a los escenarios fluctuantes.

Cuando el Plan Chaac se propone *naranjizar* el cono sur de Yucatán en 1964, los agricultores mayas respondieron con una diversificación frutícola. A pesar de que los créditos sólo se otorgaban a las huertas de naranja dulce, los agricultores burlaron y/o negociaron con los técnicos, logrando intercalar entre 10 y 15 especies frutales más, algunas nativas como las anonas y papa-

yas, otras como los aguacates y otros cítricos (limones, mandarinas, limas). Esta resistencia maya se convirtió en la fortaleza productiva y comercial de la región. Si los campesinos hubieran seguido las indicaciones de los técnicos de la entonces SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), la dependencia comercial con el monocultivo de naranja dulce hubiera sido un desastre autocumplido. Los planes de la exportación de jugo de naranja duraron pocos años, ya que la competencia y la frontera comercial establecida por los productores de naranja en Florida lograron controlar el mercado (Villanueva, 1983; Rosales, 1988; Lazos, 1992).

A pesar de la diversificación de frutales y hortalizas, las plagas llegaron, los problemas de fertilidad de suelos se profundizaron, los efectos de la deforestación se sintieron y la dependencia de fertilizantes químicos, insecticidas, herbicidas e infraestructura de riego fue el nuevo escenario productivo. Los productores perdieron el control de sus conocimientos y de sus estrategias aprendidas; cada vez más se sometieron a los técnicos y a las consecuencias de la revolución verde. Los agricultores ya no dependían sólo de la agricultura, sino de la industria y con ello los costos de producción aumentaron y los productores se subordinaron a los vaivenes de la agroindustria.

Esta interrelación agro-industria socavó la desigualdad entre agricultores tanto a nivel micro-regional como a nivel familiar. Los agricultores sin riego y sin infraestructura tecnológica siguieron el camino de la subsistencia principalmente con el cultivo de la milpa diversificada, aunque también con una producción hortícola de temporal para el mercado. Muchos se convirtieron en la fuerza laboral de los agricultores con riego, quienes se vieron envueltos en grandes inversiones de capital y en continuos riesgos productivos. Las mujeres mayas, esposas de los agricultores, rápidamente se introdujeron en el mundo de las redes agrocomerciales, abrieron la brecha y desarrollaron conocimientos y aptitudes comerciales.

Por otro lado, la cooptación y el control del mercado por grandes y medianos comerciantes de Mérida, Puebla y la Ciudad de México dirigieron la producción. Después entraron los comerciantes de Veracruz, Campeche y Quintana Roo que ampliaron las redes hacia el polo turístico de Cancún. El colapso de algunos productos en el mercado llevó a crisis estructurales de

desigualdad, donde algunos productores se recuperaron e incluso ganaron, y otros productores perdieron. La vulnerabilidad ecológica y económica se incrementó y se instaurará en este polo de desarrollo agrícola.

En este entorno de vulnerabilidad cíclica, particularmente nuestro año de estudio representó un periodo anormal para los hogares campesinos a causa del engarce de la contingencia sanitaria del COVID-19 con las tormentas Amanda y Cristóbal. Entre las investigaciones agroalimentarias, una cantidad importante está estudiando las consecuencias que el COVID-19 dejó en la agricultura y la alimentación alrededor del mundo (Siche, 2020: 3-6; Ploeg, 2020: 955-957), pero aún son pocas las investigaciones que abordan, de manera integrada, las afectaciones aditivas que sobre las zonas rurales y los hogares campesinos genera el acoplamiento de la contingencia sanitaria, los fenómenos hidrometeorológicos y el condicionamiento mercantil de los mercados regionales (Clapp y Moseley, 2020; López-Ridaura *et al.*, 2021).

Aún frente a este panorama, donde se impone el condicionamiento de los mercados regionales, los agricultores entrevistados de Muna, Santa Elena y Ticul combinan sus actividades productivas tanto para la venta como para el autoconsumo. Sólo una tercera parte (33%) tiene parcelas irrigadas, por lo que su producción frutícola y hortícola se destina principalmente hacia el mercado; pero un poco más de la mitad (57%) cultiva parcelas de temporal, donde combinan el cultivo de maíz con frutales y hortalizas. El 68% de los productores siembra maíz. Aunque la mayor parte del maíz cultivado sea híbrido (72%), una parte importante de la producción se destina al autoconsumo familiar. Esta estrategia es una de las principales formas de aminorar la vulnerabilidad alimentaria y reducir la incertidumbre.

Para la producción del maíz híbrido, la mayor parte de los campesinos (71% en Muna; 61% en Ticul) compra semilla cada ciclo, principalmente de las compañías Asgrow, Dekalb, Pioneer y Syngenta. El resto de los productores preservan la semilla por uno, dos o tres ciclos, aunque se enfrentan con dos problemas: la baja tasa de germinación y la pérdida de semilla —hasta el 38%— por la presencia de plagas durante el almacenamiento. Los híbridos “criollizados” más cultivados son el “santa rosa” y el “blanco de Uxmal”. Para el maíz nativo, todos guardan de la cosecha anterior. Tienen el mismo pro-



blema de plagas de almacenamiento, pero no llegan a dañarlo tanto como al híbrido. No obstante, cuando llegan a perder la semilla, se sigue practicando el intercambio solidario de semillas entre vecinos y familiares e incluso entre distintos pueblos.

Para las hortalizas, la mayor parte de los agricultores (71%) compra las semillas cada ciclo, pero otros la intercambian, pocos usan la semilla guardada y algunos las han recibido por donación de asociaciones civiles. La compra de semillas de hortalizas aumenta los costos de producción. En la producción irrigada, además de la compra de semillas, fertilizantes, herbicidas e insecticidas, el pago del agua y del mantenimiento de la infraestructura para la irrigación eleva los gastos de manera importante. En la producción de hortalizas, dependiendo del cultivo, la demanda de inversión y de trabajo es muy alta durante todo el ciclo (siembra, deshierbe manual y aplicación de fertilizantes y de insecticidas, cosecha). Los chiles y los jitomates son los cultivos que absorben más trabajo. La producción de frutales en parcelas irrigadas igualmente demanda casi todos los gastos mencionados para las hortalizas, excepto que el trabajo del deshierbe es menor, pues aplican más herbicidas. El Sr. Idelfonso expresa: “Yo mayormente siembro maíz porque el maíz es un cultivo noble, no es costoso. Pero si te dedicas a sembrar una hectárea de chile o de tomate lleva más insumos, más químicos y hay químicos que hasta de un litro te cuestan hasta 3 mil, ¿dónde vas a agarrar 3 mil para comprar un litro?”

Por ello, la batalla por los precios determina si habrá pérdida económica, si se podrán cubrir los gastos o incluso si se lograrán buenas ganancias. En el caso de que haya pérdida económica, la primera inquietud es conocer ¿cuántas pérdidas puede enfrentar el agricultor? ¿Cuánto se puede descapitalizar? ¿Cuándo significa que el productor tiene que abandonar la agricultura y dedicarse a otra actividad o incluso emigrar? La incertidumbre por el comportamiento del mercado es muy grande para los agricultores. Esta incertidumbre los puede llevar al fracaso productivo y obligar a la emigración temporal o permanente. Los productores no cuentan con toda la información necesaria y aunque sepan que el maíz se cotiza más alto en la bolsa de Chicago, los comerciantes llegan ofreciendo otros precios. Esto pasa también con el resto de sus

productos (hortalizas, frutales, miel). Aunque, cuando los productores conocen los precios dados en las centrales de abasto de las ciudades a donde se lleva el producto, pueden tener un mayor margen de negociación.

Con la pandemia de COVID-19, los presidentes municipales exhortaron a “quedarse en casa”, debido a que ésta fue la política nacional para enfrentar la pandemia. Preocupados por la salud de sus habitantes, restringieron las entradas de personas de fuera, incluidos los comerciantes. Esto provocó que sólo entraran algunos comerciantes regionales para llevarse el producto de los agricultores. Por otro lado, la afluencia de turismo en Quintana Roo se desplomó durante los primeros meses de la pandemia (Jouault *et al.*, 2021: 3-5). Esto provocó una baja en la demanda de los productos agrícolas. Incluso, se redujo la competencia que usualmente se da entre los comerciantes por llevarse el producto. Por ello, el precio promedio habitual del maíz decayó precipitadamente. El precio promedio habitual ronda entre \$4.50 y \$5 pesos/kg; cuando ya está mal pagado, baja a \$4 pesos/kg; pero con la pandemia, el precio cayó a \$3 pesos/kg al principio y después a \$2.13 pesos/kg. Esto significa que perdió más de la mitad de su valor usual y no se alcanzó a recuperar el costo de producción ni en el escenario de contabilidad campesina más reservado. Don Ildelfonso, de Muna, nos cuenta lo que sucedió con la parcela de su vecino:

Hay un usuario que se murió hace 15 días y el hermano del otro está ingresado, y el otro hermano está enfermo, por eso suspendió la siembra. Así mucha gente no volvió a sembrar, ya no hay, se acabó, se fue su presupuesto, ahora ya están a punto de vender una hectárea de elote que sacan normalmente 17,000 elotes, y lo van a vender muy barato, a peso, y no lo pudieron vender por la pandemia, porque los que venían para llevar a vender ya no les compran en la ciudad, ya no mandan a Cancún, ya no lo mandan a ningún lado. No hay gente que nos compre, no hay gente que lo consuma en las escuelas. Así en las escuelas de Mérida, de las ciudades, de los pueblos, se consume mucho elote sancochado. Ahora esa gente hasta vendió sus parcelas. Ora será taxista con mototaxi (entrevista Ildelfonso, Muna, 3 de octubre 2020).

Esta cita nos da idea de la situación que muchos agricultores están viviendo frente a la pandemia. Además de enfermos y muertos en las familias que provocaron su descapitalización, los bajos precios llevan a la venta incluso de las parcelas. Igualmente, si hacemos un promedio de los precios de los frutales más importantes regionalmente, si los agrupamos, el precio promedio estaría alrededor de los \$75 pesos/caja. Con la pandemia, el precio promedio bajó a \$27.6 pesos /caja. Pero tenemos casos extremos como el precio del limón persa. De estar a \$110 pesos/caja en marzo 2020, un mes después, los pocos comerciantes compraban a sólo \$20/caja y otro mes después a \$15/caja. Igual sucedió con el aguacate. Mientras que en marzo se pagaba a \$60/caja; un mes después cayó a \$30 pesos, y el siguiente se pagaba a sólo \$20 pesos. Es decir, el limón perdió hasta cinco veces su valor y el aguacate hasta tres veces. Sin lugar a duda, estos dos frutales fueron los más afectados.

Esto mismo sucedió con las hortalizas. Para la mayoría de los agricultores, los cultivos más afectados fueron el pepino, la calabaza y los ibes. La calabaza y el pepino perdieron tres veces su valor; el jitomate saladet y el chile cayeron a la mitad. El camote y la yuca no se compraban. En cambio, el melón mantuvo su valor, ya que fue consumido por la población local.<sup>6</sup>

Este período de poca afluencia de comerciantes y de bajos precios duró en promedio cuatro meses, aunque algunos productores declararon que los precios se mantuvieron muy bajos hasta octubre-noviembre 2020. Sin embargo, dependía mucho del cultivo y de la afluencia de los comerciantes, ya que no se mantuvo cerrada la entrada todo el tiempo, dependía del color del semáforo que reflejaba el número de casos de enfermos de COVID-19. Por otro lado, algunos meses después, alrededor de septiembre, el turismo no sólo se recuperó en las costas de Quintana Roo, sino incluso aumentó. Esto provocó que las redes comerciales se reestructuraran. A pesar de ello, los precios no se restauraron tan rápidamente como la llegada de los comerciantes.

La mayor parte de los agricultores al principio de la pandemia decidió cosechar todos sus productos para tratar de venderlos en la central de abasto y

---

<sup>6</sup> Esto también se vio en los efectos del mercado en la agricultura china (Gu y Wang, 2020).

en los mercados locales. Sin embargo, había mucha oferta y como la demanda era tan baja, los agricultores pasaban horas para poder vender su producto y, además, a precios muy bajos. Entonces, no sólo era perder económicamente por los precios tan bajos de sus cultivos, sino además destinaban casi todo el día para poder comercializar sólo una parte de su cosecha. Esta situación, aunada a la falta de trabajadores por la movilidad restringida impuesta por la pandemia, hizo que muchos productores decidieran abandonar su producción en la parcela, es decir, no cosecharla y perderla. Esto cambiaba día a día. Pues si sabían que se iba a permitir la entrada a los comerciantes, entonces trataban de cosecharla para ir a vender. Pero era una situación muy incierta. La información cambiaba continuamente y los agricultores no tenían certeza sobre el establecimiento de los precios ni sobre el número de comerciantes que iban a llegar.

### RESPUESTAS Y ESTRATEGIAS: ¿INDIVIDUALES O COLECTIVAS?

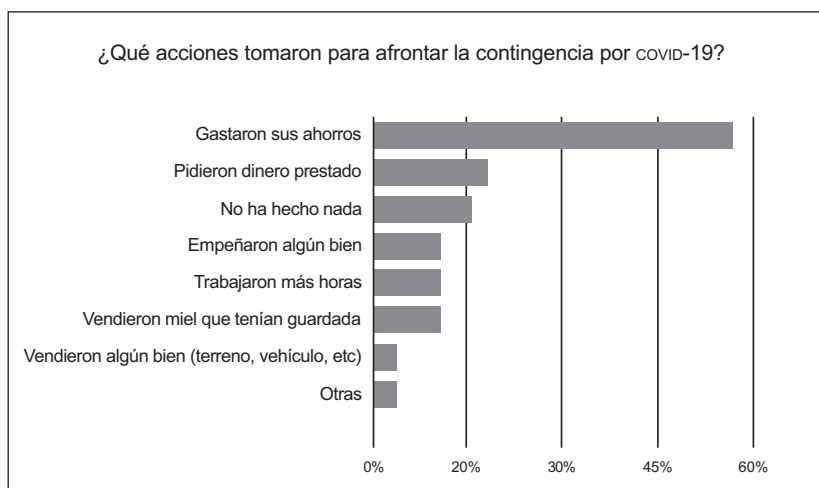
“Este pues, por lo general cada quien vio como levantarse de nuevo, no hubo ningún apoyo directo respecto a la agricultura, no ha habido, vinieron a ver, a caminar, hicieron un recorrido con los del gobierno del estado, mandaron a gente de desarrollo rural de la SADER y hasta ahorita no se ha dotado de nada al municipio, ni un kilo de semilla de maíz” (entrevista a Idelfonso Uc, Muna, 2 octubre 2020)

Los agricultores venían de una sequía muy prolongada en el 2019, en la que habían tenido fuertes pérdidas agrícolas, principalmente de maíz, y una baja producción tanto de maíz, como de hortalizas y frutales. Reportaron haber tenido un bajo índice de polinización. En el 2020, con las tormentas de Amanda y Cristóbal, los agricultores sufrieron daños nuevamente. Hubo pérdida en sus cosechas. Casi el 90 % de los hogares encuestados reporta pérdida de maíz por inundación; mientras el 83 % tuvo pérdida de hortalizas y 55% de frutales. Así que encima de todo este panorama de pérdidas, la pandemia, además, generó una situación de bajos precios agrícolas.

Para hacer frente al impacto de la pandemia en la agricultura, la actitud más generalizada es la que don Idelfonso expresa. Es decir, cada familia trató de resolver “como pudo su situación”. “Cada quien vio como levantarse de nuevo” es una frase con un sentido muy profundo, que expresa que lo esperado es que las respuestas y estrategias se tomen de forma individual/familiar. Por otra parte, Idelfonso plantea expectativas sobre la necesidad de que el gobierno “mande ayuda”, aunque sea “un kilo de semilla de maíz”. Esto refleja que siempre se está esperando la ayuda del gobierno y cuando no llega, la estrategia para afrontar cualquier crisis se da a nivel individual. No se considera a la organización o a la colectividad como una opción. 58% de las familias recibieron algún tipo de ayuda, desde una despensa hasta la repartición que hizo el gobierno estatal de semillas híbridas —norteamericanas— de maíz después de las tormentas.

No obstante, frente a los bajos precios de sus productos, no hubo una respuesta ni colectiva ni por parte del gobierno estatal o federal (figura 3). Los agricultores no consideraron que pudiera haber una organización o una

FIGURA 3  
ACCIONES DESARROLLADAS POR LOS AGRICULTORES PARA ENFRENTAR LA CONTINGENCIA PROVOCADA POR COVID-19

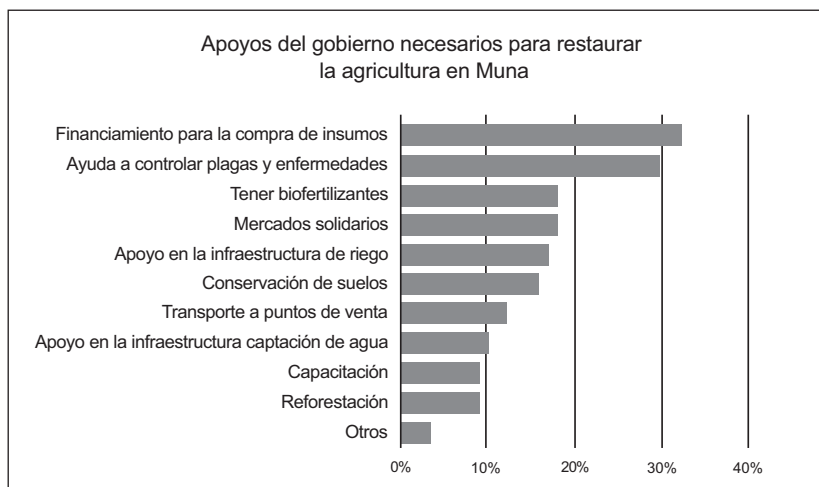


n= 101 hogares campesinos de Muna, Sta. Elena y Ticul.

colectividad que respaldara una estrategia para demandar mejores precios. Por el contrario, casi 60% de los agricultores entrevistados mencionaron que para hacer frente a la pandemia se gastaron sus ahorros. Estamos hablando de una descapitalización masiva. Casi el 20% incluso llegó a pedir prestado, no obstante las altas tasas de interés que suelen fijar los usureros rurales. Otras estrategias fueron: empeñar algún bien, trabajar más horas, vender la miel que tenían guardada, vender algún otro bien o incluso la migración de algún miembro de la familia.

Frente a esto, los agricultores plantearon la necesidad de apoyo para restaurar su agricultura (figura 4). En las tres comunidades, los hogares primordialmente agrícolas (60 en total) manifestaron como primera necesidad el financiamiento para la compra de insumos. Esto habla de la descapitalización que los productores sufrieron tanto por las tormentas como por la pandemia. Después hay diferencias entre las necesidades de las comunidades. En Muna, más de 30 productores solicitaron la ayuda para el control de plagas y enfermedades y para tener biofertilizantes. En cambio, en Ticul y Santa Elena

FIGURA 4  
APOYO GUBERNAMENTAL QUE LOS HOGARES CAMPESINOS CONSIDERAN  
PRIMORDIAL PARA RESTAURAR LA AGRICULTURA EN MUNA, YUCATÁN

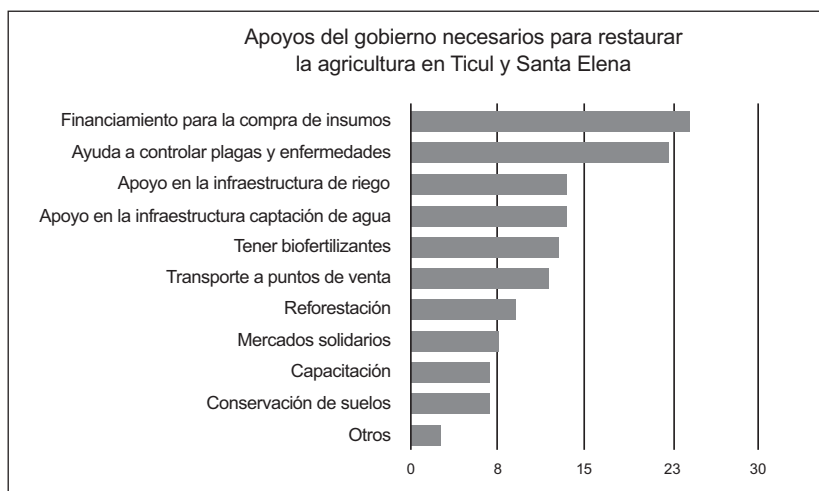


n=44 hogares campesinos.

estos dos puntos sólo fueron mencionados por menos de diez productores. Igualmente, en Muna casi 20 agricultores señalaron la importancia de contar con mercados solidarios; mientras que, en Ticul y Santa Elena, escasamente fueron cinco agricultores los que expresaron esta necesidad. También se revelaron divergencias con respecto a la importancia en la conservación de suelos. Mientras que en Muna 16 agricultores externaron su preocupación; en Ticul y Santa Elena, apenas lo hicieron dos productores. En el resto de las necesidades planteadas presentan tendencias similares. Algunos expusieron la importancia de tener apoyo en la infraestructura de riego y en la captación de agua. Pero muy pocos le dieron importancia a la reforestación y a la capacitación técnica (figura 5).

A excepción de la necesidad declarada por los agricultores de los mercados solidarios, todas las propuestas de apoyo se dirigen a resolver necesidades individuales/ familiares. Esto pone en evidencia la dificultad de construir una organización donde se abogue por beneficios colectivos. Las historias de

FIGURA 5  
 APOYO GUBERNAMENTAL QUE LOS HOGARES CAMPESINOS  
 CONSIDERAN PRIMORDIAL PARA RESTAURAR LA AGRICULTURA  
 EN TICUL Y SANTA ELENA, YUCATÁN



n=53 hogares campesinos.

fracaso organizativo llevan a los productores a un desánimo general. Como dice Roberto Góngora:

Porque como usted dice vas y dices oye los sustos de nuestros precios, *nos machetean los intermediarios* y todo, dicen que el mismo gobierno nos hace a un lado, a ver si nos dan un puestecito políticamente, nosotros lo vemos con el regidor, oye, ¿qué pasó? Ah no, no, no puedo, desgraciadamente así es. Es lo que nos ha pasado, lo que hemos visto. Había una sociedad aquí en Yucatán, últimamente ya haya tronado totalmente, la sociedad apícola Maya, eran grandísimos. Lo triste te vuelvo a repetir se envuelve en cuestión política, los líderes, el último que yo recuerdo aquí en Yucatán es Miguel Lara que fue presidente de la apícola Maya, pues después fue presidente municipal en su pueblo, diputado, listo, ahí acabó y se murió la apícola Maya, fue desapareciendo. Lo mismo ha pasado en cuestión citrícola, que la unión de citricultores de aquí del sur en el estado, los que entran terminan siendo alcalde, diputados, listo ya. Acá en Tekax no ha habido una sociedad que funcione, en el estado sí, la apícola Maya, pero sí terminó aprovechándose de los productores es lo más triste que nos ha pasado como campesinos, yo te digo una cosa, no creo equivocarme desgraciadamente a nosotros como productores nos utilizan los gobiernos (entrevista 14 octubre, Tekax).

Por ello, las historias organizativas tanto productivas como comerciales terminan en la cooptación de los líderes por el sistema de cargos políticos municipales y estatales. Los presidentes de las asociaciones (apícolas, citricultoras) terminan siendo diputados cooptados, que se olvidan de las necesidades y de las luchas de los campesinos.

Aun así, existen, en ciertas comunidades, algunos colectivos para hacer frente a los efectos del cambio climático. Desde 2004, debido a los huracanes que afectaron el oriente de Yucatán, se constituyeron diversas organizaciones apoyadas por la ONU. Recibieron capacitación para saber organizar y dirigir a las comunidades afectadas. Don Candelario Colli, como presidente de una de estas agrupaciones, nos cuenta:



Desde hace 3-4 años, nosotros tenemos un colectivo de atención comunitaria en 10 comunidades, las cuales llevan un proceso de preparación y respuesta frente a cambios climáticos. Se llama *Uyutzil'ka* (Por el bien de los pueblos). Tenemos un grupo de *WhatsApp* y compartimos ahí todo lo que es preparación y respuesta, acercamiento o boletín lo compartimos ahí sin depender de los niveles del gobierno municipal. Eso nos sirvió ahora para la pandemia. Dar información y ellos saben que es verdad, pues nos conocemos. Anunciaron si se enfermaban y lo que necesitaban. Vemos el diagnóstico como el territorio, respuesta ante las amenazas climáticas y depresiones tropicales, tormentas tropicales o su evolución como huracán, la importancia de cuidar el agua, el ecosistema, la práctica de la apicultura.

Este colectivo, además, ha formado redes de comunicación con otras iniciativas para poder organizarse frente al daño provocado por eventos hidrometeorológicos extremos. Candelario nos comenta:

Tenemos comunicación con un grupo de jóvenes que se llaman “Unidos por amor” y también con la comisaría municipal. Cuando pasó Cristóbal no esperamos la acción del gobierno municipal, ni del estatal, ni del federal. Donde hay comité, la gente sabe que, si hay muchos daños, se tiene que evaluar, toman sus propias decisiones, lo que me toca a mí es coordinar la logística, facilitar los mecanismos, lo que es el formato que se usa.

Estas agrupaciones son apoyadas por las comunidades. Sin embargo, mantenerse es todo un reto. Sus miembros están interesados en el bienestar de la comunidad, pero muchas veces, su trabajo y actividades no les permiten dedicar mayor tiempo a consolidar la organización y fortalecer una colectividad. Ellos ven muy lejana la posibilidad de instaurar comités de comercialización comunitaria.

En otros estudios (Gu y Wang, 2020) se señala que una manera de contrarrestar los efectos de la pandemia sería promover los seguros agrícolas a través de políticas públicas; igualmente, se podrían desarrollar comités de comedores comunitarios o comités de ayuda para resolver problemas de producción

y/o de comercialización (López-Ridaura *et al.*, 2021). Sin embargo, como en esta región la producción agrícola se orienta tanto a la comercialización, el apoyo alimentario siempre se ha destinado a la familia y no a la comunidad.

### **CONCLUSIONES: LA NECESIDAD DE POLÍTICAS PÚBLICAS CONCURRENTES Y FOCALIZADAS**

Hoy más que nunca se hace evidente que las comunidades campesinas y las familias de pequeños agricultores estarán enfrentando, de manera creciente, crisis productivas recurrentes ocasionadas por fenómenos climáticos, mismas que, además, se acoplarán y potenciarán con otro tipo de eventualidades como los vaivenes del mercado o las contingencias sanitarias y de salud, generando a su paso crisis comerciales exacerbadas. Como hemos planteado en la introducción, las implicaciones de esta “doble afectación” (productiva y comercial) recaen mucho más y directamente sobre la facción marginada de los eslabones iniciales y últimos de los sistemas agroalimentarios, estos son, la gran mayoría de la agricultura campesina que participa de los mercados y los consumidores con poca capacidad y margen adquisitivo, ambos situados principal y estructuralmente en los países del Sur Global. Dentro del denominado cuarto régimen agroalimentario (Rubio, 2011: 22-24), con apellido financiero y revolución del supermercado, los imperios alimentarios se abocan a la generación de plusvalor a partir del engranaje progresivo de los diferentes eslabones de las cadenas de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo, dejando deliberadamente que tanto pequeños productores como consumidores absorban lo más posible los costos de cualquier incertidumbre a través de condicionar tanto la demanda (los precios pagados a los campesinos) como la oferta (los precios cobrados a los consumidores). De tal suerte, los corporativos pueden concentrar su apoyo financiero en generar ventajas comparativas para la gran escala productiva que les resulta de particular interés, así como a la articulación de canales de distribución y comercialización de gran alcance (McMichael, 2009: 148-155; Friedmann, 2016:677-678).

Los condicionamientos de envergadura mundial que los imperios alimentarios imponen sobre las facciones más débiles de los sistemas agroalimentarios encarnan en microrregiones campesinas como el aquí estudiado cono sur del estado de Yucatán. A lo largo de este trabajo, nos hemos enfocado en analizar los orígenes y las consecuencias más inmediatas de las dinámicas agroalimentarias amplias sobre las familias de agricultores. Por lo tanto, en este apartado de cierre queremos concentrarnos en delinear cuáles serían las acciones que habrían de desarrollarse para buscar, si no resarcir, al menos atenuar y construir mecanismos de respuesta más preventivos y sostenidos en las comunidades campesinas para hacer frente a las descritas crisis recurrentes y acopladas. Lo anterior implica la integración virtuosa y comprometida de la capacidad de las familias de agricultores a pequeña escala y comunidades campesinas en su conjunto, del acompañamiento de asociaciones civiles y de una academia propositiva, pero sobre todo de políticas públicas focalizadas sectorialmente y concurrentes ante las condiciones de eventualidad (Turnhout *et al.*, 2021: 1093-1095). Debido a que en un trabajo previo (Lazos *et al.*, 2022) elaboramos sobre los rasgos conductores que habrían de articularse para avanzar programas comunitarios de adaptación y mitigación ante las afectaciones, en las siguientes líneas nos abocaremos a bosquejar los elementos básicos para avanzar políticas públicas en la materia.

Un primer elemento fundamental del cual habría que partir para el diseño de políticas públicas concurrentes y focalizadas es el diagnóstico de las afectaciones tanto productivas como comerciales. Tales diagnósticos son posibles debido a que las afectaciones hidrometeorológicas severas y recurrentes, así como los consecuentes condicionamientos comerciales extraordinarios como los que hemos descrito en este trabajo, se exacerbaban en ciertas regiones campesinas e indígenas del país. Esto ha derivado en que frecuentemente en estas regiones confluyan organizaciones civiles y grupos académicos, los cuales, de la mano de las dependencias municipales, estatales y de las delegaciones federales, así como la participación comunitaria, con las cuales podríamos sumar esfuerzos para integrar diagnósticos microrregionales, que mínimamente incluyan: superficies agrícolas afectadas y sus condiciones fisiográficas, edáficas, hidrológicas y agronómicas; padrones verificados de productores

afectados con sus respectivos niveles de pérdida y condiciones socioeconómicas subyacentes; registros temporales de la dinámica de precios y la lógica comercial impuesta a los agricultores de pequeña escala; así como una caracterización de los tipos de apoyo y actores de soporte que se activan durante estos períodos. Después de una primera línea base, tales diagnósticos deberían únicamente actualizarse en ciertos aspectos críticos ante nuevos eventos de afectación. También estos diagnósticos, en sinergia con otros instrumentos de gestión como los atlas municipales de riesgo, los ordenamientos estatales y comunitarios ecológicos del territorio y los registros agrarios, podrían sentar las bases para desarrollar planes participativos de ordenamiento productivo y gestión de riesgos climáticos. Este tipo de planes debe partir de un enfoque preventivo y adaptativo, buscando en un primer momento aminorar las afectaciones antes de pasar a mitigar los daños y buscar construir nuevas relaciones productivas y comerciales alternativas a las impuestas por los sistemas agroalimentarios convencionales (James *et al.*, 2021: 30-31).

En el ámbito de la mitigación e igualmente derivado de la base diagnóstica, se deberían garantizar bolsas y programas públicos concurrentes y focalizados a la reconstrucción productiva. Como bien ilustran las voces y respuestas de los hogares campesinos en los resultados de nuestro trabajo, este tipo de programas tendría que incluir la dotación de insumos agrícolas en las diferentes etapas del ciclo productivo, aprovechando la coyuntura para fomentar esquemas de transición hacia prácticas agroecológicas y recuperación de los sistemas campesinos tradicionales (Altieri y Nicholls, 2020: 888-890; Tiftonell *et al.*, 2021: 4-6). Por ejemplo, el impulso de casas comunitarias para el resguardo de semillas, la dotación de semillas criollas y el establecimiento de parcelas de multiplicación del germoplasma, así como la habilitación y acompañamiento técnico de espacios comunitarios para la fabricación de bioinsumos. También es cierto que, dado el gran arraigo y pragmatismo productivo hacia el uso de insumos agroindustriales como los herbicidas, plaguicidas y fertilizantes, así como ante la apremiante necesidad de restaurar a la brevedad los ciclos productivos, sería prácticamente imposible cortar de tajo su empleo. Pero se puede buscar la dotación de productos menos dañinos a la salud y al ambiente, así como informar y concientizar sobre

los niveles óptimos de uso y las condiciones básicas de exposición laboral y disposición final de estos productos. Otro aspecto central en la reconstrucción productiva es la recuperación de esquemas estatales de aseguramiento de la pequeña y mediana producción agrícola ante los daños ocasionados por los desastres meteorológicos. Estos esquemas deberán estar orientados a ofrecer cobertura a los principales cultivos comerciales, de tal manera que funjan como capital de reinversión productiva adicional a la dotación de insumos agrícolas.

Además de la reconstrucción productiva *per se*, durante los periodos más álgidos de las crisis recurrentes y acopladas, los hogares campesinos requieren de un soporte económico para asegurar sus gastos básicos y no tener que recurrir a la venta de sus ya erosionados medios de producción, a los préstamos rurales con altas tasas de interés y condicionamientos de pago, o incluso a la migración nacional e internacional con sus respectivos endeudamientos para la movilidad, contribuyendo así al éxodo y al debilitamiento del tejido social de los territorios campesinos.

Tanto en la reconstrucción productiva como en el soporte monetario eventual a la economía familiar, resulta de suma importancia considerar la diferenciación socioeconómica de los hogares agrícolas dentro de las comunidades campesinas. Esto es fundamental para no terminar reforzando colateralmente la polarización social a partir de la falta de focalización del apoyo. También es importante construir mecanismos transparentes de habilitación y garantes de asignación y dotación de los recursos, que logren superar los desvíos de los gobiernos estatales y municipales (vicio frecuentemente señalado, por ejemplo, en la operación del extinto Fondo de Desastres Naturales), la concentración de apoyo en organizaciones campesinas amañadas, los faccionalismos de algunos liderazgos locales y, sobre todo, los intereses partidistas y clientelares muy *ad hoc* en este tipo de programas concurrentes.

En cuanto a las afectaciones comerciales, la literatura y la experiencia apuntan hacia el impulso de esquemas de compras públicas solidarias y el apoyo para la consolidación o construcción de redes alimentarias alternativas. Justamente en los periodos de eventualidad que causan los fenómenos hidrometeorológicos extremos y las contingencias sanitarias como el COVID-19, a

los agricultores de pequeña escala se les condicionan los precios y el acceso a la comercialización, mientras que los consumidores marginados tanto de las ciudades como de las zonas periurbanas y propiamente rurales enfrentan mayores dificultades adquisitivas por el incremento generalizado y exacerbado de los precios de los alimentos y la concentración del aprovisionamiento por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad. Experiencias como el programa *Fome Zero* impulsado hace ya cerca de dos décadas —con sus evoluciones— por el *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome* en Brasil, mismo que se compone de ayuda monetaria directa a las familias más pobres, creación de comedores comunitarios, puntos de acceso populares a la adquisición de alimentos saludables, suplementos de vitaminas y minerales, acceso a microcréditos agrícolas, así como esquemas de alimentación escolar, representa uno de los ejemplos más ilustrativos —aunque no exento de críticas— de cómo pueden funcionar los esquemas de procuración pública de la agricultura y la alimentación (Fraundorfer, 2019: 97-116; Valencia *et al.*, 2019: 24-25).

En México las compras públicas, particularmente durante los periodos de crisis, se podrían activar de manera ágil y oportuna haciendo un uso eficiente y focalizado de la infraestructura de abasto rural y urbano popular de Segalmex-Diconsa,<sup>7</sup> cuya red de tiendas comunitarias fijas rebasa las 26 mil unidades, además de contar con 300 tiendas móviles, 12 gerencias regionales, 26 unidades operativas, 300 almacenes centrales, 4 grandes almacenes graneleros, así como más de cuatro mil vehículos de carga, gran carga, lanchas y semovientes (Segalmex-Diconsa, 2019). En proyectos previos hemos analizado el enorme potencial y las actuales condiciones de subutilización de las tiendas comunitarias, mismas que en la península de Yucatán rebasan las 1,485 unidades, de las cuales únicamente 150 cuentan con infraestructura para el almacenamiento y comercialización de productos cárnicos, 600 de frutas y verduras y sólo 30 reciben acopio y hacen intercambio de alimentos directo con las comunidades locales y aledañas (Lazos *et al.*, 2019). Por ahora estas tiendas se concentran en la comercialización de alimentos procesados que generalmente provienen de las grandes empresas alimentarias nacionales. Junto con la arti-

---

<sup>7</sup> Segalmex-Diconsa. Seguridad Alimentaria Mexicana.

culación de programas de desayunos escolares rurales asistidos por las madres o padres de familia y comedores comunitarios eventuales en los cinturones de pobreza de las ciudades, las compras públicas de alimentos pueden resultar esquemas solidarios que, en alguna medida, contrarresten la imposición voraz de precios de los compradores durante las crisis recurrentes y anidadas, las recesiones de los mercados regionales como la que tuvo lugar entre el interior del estado de Yucatán y el corredor turístico Cancún-Riviera Maya, pero sobre todo, el triste abandono de las cosechas en las parcelas campesinas y el consecuente desperdicio alimentario por la falta de precios.

Particularmente a la luz de la contingencia sanitaria por COVID-19, las experiencias alternativas de comercialización de alimentos en el país han enfrentado problemas para su mantenimiento, a la par de que hemos atestado la emergencia de un número considerable de nuevas iniciativas (Collin y Enrique Aguilar, 2021: 243-248). Dichas experiencias en diferentes grados de consolidación, que pueden tener base agroecológica, orgánica, de comercio justo y/o expresiones de la llamada economía social, comparten como eje conductor el articular esquemas alternativos que buscan vincular directamente o por intermediación solidaria a los productores y los consumidores, además de transitar hacia esquemas productivos sanos, acotar la distancia de suministro, así como revalorar la función social, cultural y política del consumo de alimentos. Hasta ahora tales iniciativas, generalmente acompañadas por organizaciones civiles y grupos académicos, manifiestan cierta tendencia hacia el aprovisionamiento de élite que hacen los consumidores reflexivos y con poder adquisitivo sobre la producción de agricultores urbanos y periurbanos que garantizan esquemas sostenibles de producción (Forssell y Lankoski, 2014: 65-67). Tanto las matrices campesinas, como las indígenas, las zonas rurales y los sectores populares de las ciudades se encuentran aún distantes de las redes alimentarias alternativas. En este sentido, consideramos que otra manera de buscar resarcir el particular condicionamiento de precios bajos a la producción campesina durante las crisis, así como de impulsar el abasto de alimentos nutritivos a precios razonables para los consumidores marginados de las ciudades y las zonas rurales, se podría dar justamente a partir de programas públicos que, en conjunto con las demandas de los productores y

consumidores afectados, así como con el acompañamiento de organizaciones y con un enfoque académico transdisciplinario, incentiven el establecimiento de redes alimentarias campesinas populares, solidarias, diversificadas y relocalizadas (James *et al.*, 2021: 36-37). Ello implicaría el reto de conjugar la base organizativa de la producción campesina, impulsar esquemas de transporte de alimentos ya sea para el comercio itinerante o fijo, la dotación o habilitación de la infraestructura mínima, el desarrollo de estrategias informativas, entre otras necesidades básicas requeridas para la conformación de tales redes.

Sin lugar a duda, emplazar este tipo de política pública es una empresa sumamente ardua y colaborativa, pero lo que resulta aún más complicado para los hogares campesinos ante cada nueva condición de crisis, es esperar angustiados desde sus parcelas el arribo de los compradores, y si es que llegan, averiguar ahora bajo qué condicionamientos lo harán. Por una parte, reducir la incertidumbre del comportamiento de los mercados a través de la articulación de redes alimentarias relocalizadas y, por otra, impulsar la reconstrucción y la transición productiva de la agricultura a pequeña escala, significaría hacer de las eventualidades una oportunidad para aumentar las posibilidades de reducir la vulnerabilidad agroalimentaria tanto de los productores como de los consumidores, que hasta ahora representan el eslabón más desfavorecido en los periodos de crisis.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altieri, Miguel y Clara Nicholls (2020). "Agroecology and the reconstruction of a post-COVID-19 agriculture". *The Journal of Peasant Studies* 47(5): 881-898.
- Bada, Xóchitl y Jonathan Fox (2021). "Persistent rurality in Mexico and 'the right to stay home'". *The Journal of Peasant Studies*: 1-25.
- Barlett, Peggy (ed.) (1980). *Agricultural Decision Making. Anthropological Contributions to Rural Development*. New York: Academic Press.
- Barrera-Bassols, Narciso y Víctor Manuel Toledo (2005). "Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge and management of natural resources". *Journal of Latin American Geography*: 9-41.



- Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto*, México: UACM, CEDRSSA, ITACA.
- Bartra, Armando (2020). “Repensar lo rústico. Aportes a una teoría del campesinado contemporáneo”. En *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI: teoría, debates, realidades y políticas*, editado por Julio Boltvinik y Susan Mann, 113-133. México: Siglo XXI.
- Bautista, Francisco y Alfred Zinck (2010). “Construction of a Yucatec Maya soil classification and comparison with the WRB framework”. *Journal of ethnobiology and ethnomedicine* 6(1): 1-11.
- Bello, Walden (2020). *Never let a Good Crisis go to Waste’. The covid-19 Pandemic and the Opportunity for Food Sovereignty*. Amsterdam: TNI.
- Braig, Marianne, Sérgio Costa y Barbara Göbel (2015). “Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LX (223): 209-236.
- Burnett, Kim y Sophia Murphy (2014). “What Place for International Trade in Food Sovereignty?”. *Journal of Peasant Studies* 41 (6): 1065–1084.
- Cashdan, Elizabeth (1990). “Introduction”. En *Risk and Uncertainty in Tribal and Peasant Economies*, editado por Elizabeth Cashdan, 1-16. San Francisco: Westview Press.
- Claeys, Priscilla y Mark Edelman (2020). “The United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas.” *Journal of Peasant Studies* 47 (1): 1-68.
- Clapp, Jennifer (2014). “Financialization, Distance and Global Food Politics.” *Journal of Peasant Studies* 41 (5): 797-814.
- Clapp, Jennifer y Ryan Isakson (2018). “Risky Returns: The Implications of Financialization in the Food System.” *Development and Change* 49(2): 437-460.
- Clapp, Jennifer y William G. Moseley (2020). “This food crisis is different: COVID-19 and the fragility of the neoliberal food security order”. *The Journal of Peasant Studies* 1-25.
- Collin, Laura y Eduardo Enrique Aguilar (2021). Mercados alternativos en el centro de México. Tensiones entre lo digital y lo presencial durante la pandemia. Sudamérica: *Revista de Ciencias Sociales* (15): 229-254.

- Consejo Nacional de Población, (Conapo) (2019). *Índice de Marginación por localidad*. México: Conapo.
- Contreras, Raúl (2021). “Recampesinizar el futuro. La alternativa campesina ante el colapso del sistema agroalimentario global”. *Perspectivas Rurales Nueva Época* 19(37): 11-28.
- Garine, Igor y Geoffrey Ainsworth Harrison (eds.) (1988). *Coping with Uncertainty in food Supply*. Oxford: Oxford University Press.
- Duch, Jorge (2005). “La nomenclatura maya de suelos: una aproximación a su diversidad y significado en el sur del estado de Yucatán”. *Revista de Geografía Agrícola* (34): 55-74.
- Escobar-López, Sttefanie, Angélica Espinoza-Ortega, Ivonne Vizcarra-Bordi y Humberto Thomé-Ortiz (2017). “The consumer of food products in organic markets of central Mexico”. *British Food Journal* 119(3): 558–574.
- Ewell, Peter (1984). *Intensification of peasant agriculture in Yucatan*. New York: Cornell University.
- Fletcher, Robert (2019). “On Exactitude in Social Science: A Multidimensional Proposal for Investigating Articulated Neoliberalization and its ‘Alternatives’”. *Ephemera* 19 (3): 537-564.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) (2020). *Urban Food Systems and COVID-19: The Role of Cities and Local Governments in Responding to the Emergency*. Rome: FAO.
- Forssell, Sinni y Leena Lankoski (2015). “The sustainability promise of alternative food networks: an examination through “alternative” characteristics”. *Agriculture and human values* 32(1): 63-75.
- Fraundorfer, Markus (2013). “Fome Zero para o mundo: a difusão global brasileira do Programa Fome Zero”. *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais* 2(4): 97-122.
- Friedmann, Harriet (2016). “Commentary: Food regime analysis and agrarian questions: widening the conversation”. *The Journal of Peasant Studies* 43(3): 671-692.
- Gliessman, Steve (2021). “Agroecology and the transition to sustainability in West African food systems”. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 45(2): 157-158.

- Göbel, Bárbara, Manuel Góngora y Astrid Ulloa (eds.) (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Ibero-Amerikanisches Institut, Universidad Nacional de Colombia [desiguALdades.net](http://desiguALdades.net).
- González, Amalia y Ronald Nigh (2005). "Smallholder participation and certification of organic farm products in Mexico". *Journal of rural studies* 21(4): 449-460.
- Gu, Hai-ying y Chang-wei Wang (2020). "Impacts of the COVID-19 pandemic on vegetable production and countermeasures from an agricultural insurance perspective". *Journal of Integrative Agriculture* 19 (12): 2866-2876
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2018). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Prevalencia de obesidad, hipertensión y diabetes para los municipios de México [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/investigacion/pohd/2018/>> (consulta: 27 de enero de 2022).
- The International Panel of Experts on Sustainable Food Systems (IPES-food) (2020). COVID-19 and the Crisis in Food Systems: Symptoms, Causes and Potential Solutions (communiqué of April 2020) [en línea]. Disponible en <<http://www.ipes-food.org/pages/covid19>> (consulta: 27 de enero de 2022).
- James, Dana, Evan Bowness, Tabitha Robin, Angela McIntyre, Colin Dring, Annette Desmarais y Hannah Wittman (2021). "Dismantling and Rebuilding the Food System After COVID-19: Ten Principles for Redistribution and Regeneration". *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* 10 (2):29-51.
- Jouault, Samuel, Tlacaoel Rivera-Núñez, Ana García de Fuentes, Manuel Xool y Alejandro Giustinianovic (2021). "Responses, Resistance, and Opportunities for Community-Based Tourism in the Yucatan Peninsula in the Face of COVID-19 and Recurring Crises". *Investigaciones Geográficas* (104): 1-16.
- Lazos-Chavero, Elena (1992). *Transformation de la structure agraire: Du maïs à l'orange dans le sud du Yucatán (Mexique)*. Thèse de Doctorat. Francia: EHES.

- Lazos-Chavero, Elena (1994). "Diversification des systèmes agraires et les conséquences sur le système alimentaire maya du sud du Yucatan". *Journal d'Agronomie Tropicale et Botanique Appliquée* 36(2): 79-109.
- Lazos-Chavero, Elena (1995a). "Éxito y fracaso a pesar del plan: un balance de la política de la modernidad agrícola en el sur de Yucatán". En *The Fragmented Present. Mesoamerican Societies Facing Modernization*, coordinado por Gubler, R. y U. Hostettler, Vol IX, 81-95. Alemania, Möckmüh: Verlag von Flemming / Saurwein.
- Lazos-Chavero, Elena (1995b). "Del maíz a la naranja en el sur de Yucatán: auge y dinámica de la huerta". En *La Milpa en Yucatán*, coordinado por Hernández-X. E., E. Bello y S. Levy, tomo 2, 527-563. México: Colegio de Postgraduados.
- Lazos-Chavero, Elena *et al.* (2019). *Reforzar el abasto rural para la salud alimentaria en comunidades de alta vulnerabilidad en el sureste mexicano en contextos de crisis y poscrisis COVID-19*. Proyecto colectivo JIBIOPUUC, El Colegio de la Frontera Sur, IIS-UNAM, Convocatoria Redes Horizontales, financiado Conacyt, México: Conacyt.
- Lazos-Chavero, Elena, Tlacaelel Rivera-Núñez, Ilse Ruiz-Mercado y Minneth Medina-García (2022). Vulnerabilities, Environmental Threats, and Recursive Crises under COVID-19: Dilemmas for Beekeeper-Farmers in Yucatan, Mexico. *Agronomy* 12, 1839. <https://doi.org/10.3390/agronomy12081839>.
- López-Ridauro, Santiago, Arie Sanders, Luis Barba-Escoto, Jennifer Wiegel, María Mayorga-Cortés Carlos González-Esquivel, Martín López-Ramírez, René Escoto-Masis, Edmundo Morales-Galindo y Tomás García-Bárcena (2021). "Immediate impact of COVID-19 pandemic on farming systems in Central America and Mexico". *Agricultural Systems* 192 (2021): 103178.
- McMichael, Philip (2009). "A food regime genealogy". *The journal of peasant studies* 36(1): 139-169.
- Medina, M. (2013). "La sustentabilidad de la cadena productiva de miel en Oxkutzcab, Yucatán". Tesis Maestría en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional. Yucatán: Instituto Tecnológico de Mérida.

- Nowotny, Helga (2016). *The Cunning of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- Ploeg, Jan Douwe van der (2020). "From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of COVID-19". *The Journal of Peasant Studies* 47(5): 944-972.
- Registro Agrario Nacional (RAN) (2004). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, 2004. México: RAN.
- Reardon, Thomas, Christopher Barrett, Julio Berdegú y Johan Swinnen (2009). "Agrifood Industry Transformation and Small Farmers in Developing Countries". *World Development* 37(11):1717-1727.
- Roldán Rueda, Héctor Nicolás, María Amalia Gracia, María Eugenia Santana y Jorge Horbath (2016). "Los mercados orgánicos en México como escenarios de construcción social de alternativas". *Polis. Revista Latinoamericana* (43): 1-22.
- Rosales, M. (1980). "Etapas en el desarrollo regional de Puuc, Yucatán". *Historia y Economía* 3(18): 41-53.
- Rosales, M. (1988). *Oxcutzcab, Yucatán (1900-1960): Campesinos, cambio agrícola y mercado*. México: INAH.
- Rosset, Peter (2008). "Food sovereignty and the contemporary food crisis". *Development* 51 (4): 460-463.
- Rubio, Blanca (2011). "La nueva fase de la crisis alimentaria". *Mundo Siglo XXI* 24(6): 21-32.
- Segalmex-Diconsa (2019). "¿Qué es Segalmex-Diconsa?" [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/diconsa/articulos/que-es-segalmex-diconsa?idiom=es>> (consulta: 24 de enero de 2022).
- Sen, Amartya (1981). *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- Shanin, Theodor (2017). "The Peasantry as a Political Factor". En *Revolutionary Guerrilla Warfare*, 267-290. London: Routledge.
- Siche, Raúl (2020). "What is the impact of COVID-19 disease on agriculture?" *Scientia Agropecuaria* 11(1): 3-6.
- Stirling, Andrew (2014). *Emancipating Transformations: From controlling 'the transition' to culturing plural radical progress*, STEPS Working Paper 64, Brighton: steps Centre.

- Terán Silvia y Christian Rasmussen (1994). *La milpa de los mayas: La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales del noroeste de Yucatán*. Mérida: Gobierno del Estado de Yucatán.
- Therborn, Göran (2003). “Entangled Modernities”. *European Journal of Social Theory* 6(3):293-305.
- Tittonell, Pablo, Fernández, M., El Mutjar, V.E., Preiss, P.V., Sarapura, S., Laborda, L., Mendonça, M.A., Álvarez, V.E., Fernandez, G.B., Petersen, P., Cardoso, I.M. (2021). “Emerging responses to the COVID-19 crisis from family farming and the agroecology movement in Latin America – a rediscovery of food, farmers and collective action”. *Agricultural Systems* 190: 103098.
- Turnhout, Esther, Jessica Duncan, Jeroen Candel, Timo Maas, Anna Roodhof, Fabrice DeClerck y Robert Watson (2021). “Do we need a new science-policy interface for food systems?” *Science* 373(6559): 1093-1095.
- Valencia, Vivian, Hannah Wittman y Jennifer Blesh (2019). “Structuring markets for resilient farming systems”. *Agronomy for Sustainable Development* 39(2): 1-14.
- Villanueva, Eric (1983). *Desarrollo capitalista y sujeción campesina en la zona citrícola de Yucatán*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

## Tomo 3

### La década COVID en México

#### Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES